



«Bajar al encuentro de Dios»² El carisma monástico para el tercer milenio

La gloria del Señor partió del umbral de la casa y fue a ponerse sobre los querubines. Eran los seres que había visto debajo del Dios de Israel junto al río Kebar, y reconocí que eran querubines. (...) La gloria del Señor estaba sobre ellos y se elevó, salió de la ciudad. En ese momento el Espíritu me llevó y me devolvió a Caldea, en medio de los desterrados (Ezequiel 10,18 y 11,22-24).

En este final del milenio, una de las actividades más lucrativas del mundo es el turismo. En muchas ciudades existen detallados mapas turísticos, donde los lugares de interés y las rutas para ir de uno a otro son marcados con números y líneas de puntos. Basta con empezar por el primer número, seguir las indicaciones para llegar al segundo, y así se recorren todos los lugares hasta el final.

Pienso que reflexionar, hoy en día, sobre el carisma monástico para el tercer milenio tiene más el sentido de enfrentarse al desierto, sin caminos ya hechos, que el consultar mapas turísticos previsibles.

¹ El P. Marcelo de Barros Souza, es monje benedictino y prior del Monasterio de la Anunciación en Goiás, Brasil. Publicamos el texto de la conferencia que pronunció el P. Marcelo en el VIII Encuentro Monástico Latinoamericano (México, 24 de junio al 1º de julio de 1998). En los ns. 127 y 128 de *CuadMon* hemos publicado las conferencias precedentes.

² «Bajar al encuentro de Dios» es el título de un bellissimo libro del Padre GONZÁLES BAETA sobre la vida religiosa inserta en medio de los pobres. Tomo prestado este título (inspirado en la *Carta a los Hebreos* 13,13) porque, para mí, indica bien los desafíos que las comunidades monásticas enfrentan hoy en día para vivir una espiritualidad renovada.

No se trata de prever cómo será la vida monástica en las próximas décadas, sino de prepararnos lo mejor posible para cumplir lo que Dios nos pide en este final de siglo y el inicio del tercer milenio.

A principios de junio participé en una reunión en el monasterio trapense de Timadeuc (Francia). Éramos cincuenta monjes y monjas. Yo era el único latinoamericano. Los demás eran abades y abadesas o ecónomos de monasterios benedictinos y trapenses. En aquel encuentro nos dimos cuenta enseguida de que, en los monasterios franceses, la media de edad de los monjes y monjas era más o menos de sesenta y cuatro años. Esto se agrava también por el hecho de que casi todos los monasterios han sido pensados para grandes comunidades. Son casas inmensas, conventos contruidos para cien personas, que hoy sólo abrigan a quince o veinte supervivientes. Las comunidades más tradicionales y grupos reaccionarios tienen vocaciones. Estos grupos dan una seguridad y una estructura rígida a una juventud sin puntos de referencia. Pero me di cuenta que los monasterios franceses, benedictinos y trapenses, prefieren tener pocas vocaciones, que contar con un número mayor de candidatos, de los cuales una buena parte parecen ser personas psicológicamente comprometidas. El desafío es abrir nuestro monasterio para acoger a la juventud del nuevo milenio.

No es fácil definir lo que significa el tercer milenio para América Latina y el Caribe. Una coordinadora del grupo yoruba en Brasil declaró que para las comunidades de esta cultura, éste es el año 5870, y para ellos hablar del nuevo milenio es propio de blancos y occidentales. Es una afirmación exagerada; pero veamos. De cada cinco personas, tres son chinas, y tienen otro calendario religioso³. Los países árabes son de mayoría islámica, y para ellos el año 2000 será el año 1421 de la Hégira. Países de los más poblados del mundo como la India, Paquistán y Japón, tienen la mayoría de sus poblaciones con culturas religiosas diferentes, y para éstas el año 2000 no comienza un nuevo milenio. El próximo septiembre, los judíos empiezan su año nuevo, que será el año 5759.

Entonces, celebremos el Jubileo y asumamos el nuevo milenio como marco de referencia para revisar lo que el carisma monástico dice al mundo de hoy. Pero de una forma que evite cualquier triunfalismo e imposición cultural.

³ Incluso los pueblos que tienen calendarios religiosos diferentes siguen el calendario civil occidental, pero por pura convención socioeconómica, sin ninguna referencia a Cristo.

Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertar. Nuestra salvación está ahora más cerca que cuando comenzamos a tener fe (Rm 13,11).

En la Carta *Tertio Millenio Adveniente* (=TMA), el papa Juan Pablo II hizo una exégesis sobre el sentido del tiempo y de la hora de Dios para los cristianos (cf. TMA 10). Para nosotros, el año 2000 no sólo es un tiempo cronológico, sino un *Kairós*, un tiempo de gracia.

Como el tiempo, tampoco el *Kairós* sucede en todos los lugares y para todas las comunidades y personas en el mismo «huso horario». Así como muchos pueblos no sienten que esté acabando un milenio de la historia, tampoco nosotros los monjes estamos viviendo todos del mismo modo el tránsito hacia el tercer milenio. Hay monjes y monjas que se sienten bien en la piel de hombres y mujeres de finales del siglo XX. Otros, tal vez bastantes, se sienten por diferentes razones como «errantes del nuevo siglo», «personas de otro tiempo, obligadas a peregrinar en éste».

En la década de los setenta, Woody Allen filmó una película llamada «El Dormilón». Era una parábola. Un hombre sufría de una enfermedad incurable. Para evitar su muerte, fue congelado y guardado en un refrigerador hasta que la humanidad tuviese una cura para aquella enfermedad. En el siglo XXIII, los científicos descongelan al hombre y lo curan. Solo que despierta pensando que dormiría ocho horas. Se da cuenta de que usa ropas diferentes, habla una lengua anticuada y no conoce a nadie. Sucede como cuando uno pasa años en una prisión, y de repente tiene que enfrentarse al mundo exterior. O en un monasterio de clausura. Tengo una amiga monja que después de treinta años en clausura tuvo que salir. No sabía usar dinero porque no tenía criterios para comparar los precios.

En abril, pasé por la región del Véneto, en el norte de Italia. Encontré a un señor que tenía parientes en Brasil y los había visitado. En el sur de Brasil, encontró viejas costumbres que se practicaban en la familia al inicio del siglo, y su abuelo le contaba cuando era niño. Sus primos brasileños guardan hasta hoy las costumbres que los abuelos trajeron de Italia al final del siglo pasado. Hoy, a quien quiera saber cómo eran las costumbres, la lengua, las canciones del Véneto a principios de siglo, le basta con visitar una colonia italiana en Brasil. Este fenómeno se repite en distintas áreas. El indio o el africano colonizado se vuelve más europeo que el propio colonizador. El hincha de fútbol puede ser un adepto más fervo-

roso en un partido que los propios jugadores. El católico popular puede ser «más papista que el papa». Esto puede ocurrir también con la vida monástica.

Nosotros, los monjes, fuimos educados para no adaptarnos al mundo. Pero eso, no quiere decir que los Monasterios necesiten tener un huso horario propio, independientemente del país en que viven, o, lo que sería peor, vivir en América Latina con el huso horario de París.

El año 2000 no tendrá el mismo significado en París que en una aldea indígena de Amazonia, incluso si la televisión e Internet alcanzan hoy los lugares más remotos. Existe una cultura global dominante. Pero los indios de Chiapas tienen Internet y entretanto saben defender sus valores culturales propios. Consiguieron reunir en la selva un gran encuentro internacional de personas y grupos que buscan una nueva civilización, y al mismo tiempo profundizar en las raíces de su cultura ancestral. Los *kayapó* de Tocantins (al norte de Brasil) comenzaron a poseer tractores modernos y se arriesgan a perder valores propios de su cultura.

Este es el primer desafío del final del milenio: combinar una cultura de universalidad con el respeto y aprecio de las singularidades de cada grupo y región.

2- Lo que el Espíritu de Dios inspira hoy a la humanidad

Cuando ustedes ven una nube que se levanta al poniente, inmediatamente dicen que va a llover. (...) ¿Cómo, pues, no comprenden el tiempo presente? (Lc 12,56).

Éste es un tiempo contradictorio. Por un lado, el fenómeno de la globalización hace del mundo entero una aldea única. Por otro, nunca tuvimos un resurgimiento tan fuerte de los regionalismos y separatismos étnicos. Este año, el mundo festeja el cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, asistiendo a verdaderos genocidios en África. Al mismo tiempo que crece una conciencia de humanidad, se profundiza en un régimen social y económico que, como cuenta José Saramago en su romance, «es una misteriosa epidemia que volvió ciegos a todos los habitantes de la ciudad»⁴.

⁴ JOSÉ SARAGAMO, *Ensaio sobre a Cegueira*, São Paulo, Companhia das letras, 1996.

En julio de 1997, en la Asamblea de Iglesias de Europa en Graz (Austria), Alexis II, patriarca de Moscú, declaró que el mundo destruyó una cortina de hierro y construyó muros de separación y de odio aún peores; aumentando el abismo que existe entre vecinos y parientes de la misma familia o aldea.

Entretanto, algunos elementos característicos de este final de siglo apuntan caminos nuevos para la humanidad del inicio del tercer milenio. Descubrimientos científicos abren rumbos inesperados de conocimiento e interpretación del universo y del propio ser humano; y para quien cree, trae nuevos parámetros para replantearnos lo que creemos sobre Dios. A partir de la década de los sesenta, se volvió muy corriente hablar en «nuevos paradigmas» para entender el mundo y las ciencias de hoy⁵.

a- Los nuevos paradigmas

Paradigma es un patrón, un pensamiento de base sobre el cual se apoya una ciencia o rama de conocimiento. Son axiomas aceptados por todos o por la mayoría de los estudiosos. Se llaman *paradigmas* porque sustentan otros principios y sirven como puntos de apoyo para nuevos descubrimientos. La filosofía de Descartes y la física de Newton son dos de los paradigmas que sustentan la cultura de la modernidad. Durante más de mil años, la teoría geocéntrica de Ptolomeo fue un paradigma para la geografía y la astronomía, hasta que Copérnico y Galileo probaron que la tierra gira alrededor del sol. La teoría del Big-bang es un paradigma para explicar el origen del universo con la ciencia actual.

¿Cuáles serían los nuevos paradigmas que interpelan hoy en día la manera de vivir y comprender la fe y la vocación monástica?

Tal vez, alguno de ustedes imagine que eso es un asunto tan teórico que no repercute en la vida de un monasterio. Como monje y formador de los hermanos, me di cuenta de que a medida que me abrí al diálogo con la cultura actual, fui influenciado, incluso de modo inconsciente, por los nuevos paradigmas. Nunca desarrollé un estudio sobre el Principio de la Indeterminación y Complementariedad de la Física Cuántica, la Teoría del Lóbulo derecho del cerebro⁶, o la nueva Cosmología, pero el hecho es que estos paradigmas influirían en mi modo de ser monje.

⁵ Cf. THOMAS KUHN, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago, Press, 1970.

⁶ La teoría del Cerebro Triádico, desarrollada por científicos como PAUL MAC LEAN, del Instituto Nacional de Salud de USA, SIR JOHN ECCLES (Nobel de medici-

Hace menos de cien años, el mundo y especialmente la sociedad occidental, respiraba un clima de positivismo científicista, arrogante y pretencioso. El racionalismo y el determinismo serían las llaves para llegar a un conocimiento científico libre de interferencias subjetivas, ideas preconcebidas y supersticiones. Para que una cosa fuese aceptada sin contestación, bastaba con decir: «Eso es científico». Se creía que la ciencia podría explicar todos los enigmas y resolver todos los problemas. Para la Teología, el desafío era cómo conciliar la ciencia que pretendía explicar todo, y la fe, que se basaba en una opción de amor y confianza.

Ese determinismo imperó en una ciencia que exploró el universo más de lo que lo conoció. Engendró tanto el sistema capitalista como un tipo de comunismo que quería explicar todo a partir de la lucha de clases, del materialismo histórico y del «socialismo científico».

«El muro de Berlín cayó sobre el comunismo real y también sobre esa transposición de la mecánica clásica a las ciencias sociales. Sepultó el determinismo histórico y con él los paradigmas que daban una aparente consistencia a la modernidad»⁷.

Al inicio de este siglo, Einstein con la Teoría de la Relatividad, convocaba a la humanidad y a los científicos a ser más humildes. El propio conocimiento es relativo. Debemos tener la sencillez de decir: «No sabemos».

c- La Física Cuántica

La Física Cuántica es la ciencia de las propiedades de los átomos y de las partículas sub-atómicas. Werner Heisenberg formuló el *Principio de la Indeterminación o de la Incertidumbre*. En 1927, el físico danés Niels Bohr formuló el *Principio de la Complementariedad*. A partir de Bohr, la Física Cuántica es un nuevo paradigma porque ofrece un marco conceptual que repasó la Física Clásica de Galileo y Newton y provocó el

na de 1964) y otros, muestra la evolución del cerebro humano desde las investigaciones hechas sobre los fósiles humanos más antiguos como el *Australopithecus Ramidus* (4, 4 millones de años) hasta hoy. Comprueba que la ciencia moderna y nuestra sociedad desarrollaron siempre más el lóbulo izquierdo del cerebro con sus capacidades de racionalización y análisis y dejaron como atrofiado el lóbulo derecho, responsable de las emociones, la imaginación y la fantasía.

⁷ FREI BETTO, *Indeterminação e Complementariedade*, Conferencia para un grupo de teólogos, 1996.

nacimiento de una nueva Cosmología que nos interpela a comprender la fe de un modo nuevo.

La Física Cuántica probó que la naturaleza es dual y dialogante. Dual no quiere decir dualista en el sentido platónico, sino interactiva*. Muchas cosas que pensábamos que eran excluyentes, son distintas pero complementarias. Antes, parecía que sólo era real lo que podía ser «experimental» y concreto. Hoy en día, ya no se comprende la materia como algo sólido y palpable. La materia también es onda, es energía. Ahora, esos descubrimientos de la ciencia caminan hacia una convergencia con intuiciones presentes desde hace milenios en las religiones orientales. Hoy en día hay una cierta ola superficial de orientalismo, pero no se trata de eso. Los nuevos paradigmas de la cosmología aproximan Oriente a Occidente y sus culturas monásticas.

d- La teoría de los dos lóbulos cerebrales

La teoría de los dos lóbulos cerebrales nos invita a desarrollar también el lóbulo derecho (el de los sentimientos, emociones, fantasía e intuición). Ahora existe toda una revalorización de sabidurías religiosas orientales, indígenas y negras, que viven esto desde hace milenios.

Los antiguos monjes cristianos unificaban cuerpo y espíritu, buscando salvación y salud. Hoy en día, el mundo revaloriza figuras como santa Hildegarda de Bingen, que fue monja, mística, médica y compositora en el siglo XI. San Benito nos enseñó una integración entre oración y comida, horario de dormir y medida en la bebida. La modernidad occidental comenzó a pensar que todo eso era innecesario o sin importancia. ¿Cómo está en nuestros monasterios el aprecio por el ayuno, la opción por la alimentación más natural? La sensibilidad occidental moderna (nada monástica) reduce la vida espiritual al plano de la oración y de la ética personal y comunitaria, pero no abarca el régimen alimenticio y la manera de vivir la relación con la naturaleza. La vida monástica del tercer milenio necesita recuperar la tradición más profunda de las religiones

* En el interior del átomo, la materia se presenta y se comporta, ya como partículas que poseen trayectorias definidas, ya como ondas, interaccionando sobre sí mismas. Esa noción de complementariedad de BOHR comenzó a ser aplicada a otras áreas de conocimiento, como la Psicología, que profundiza la interacción existente entre la razón y la emoción, la Lingüística, que descubre la relación siempre actual entre el uso corriente de una palabra y su definición etimológica; la Ética, que empieza a comprender mejor la unidad que debe existir siempre entre justicia y compasión.

150 abrahámicas, de la sabiduría milenaria y monástica de las religiones orientales, y de las comunidades indígenas, sus prácticas de chamanismo y de comunión con el cosmos que las ayudan a vivir la búsqueda y la intimidad con lo divino y son absolutamente compatibles con la fe y el seguimiento de Jesucristo.

El conocimiento más profundo, incluso el científico, continúa siendo hijo de la duda y no del dogmatismo. La verdadera ciencia rescata la unidad fundamental del universo, el proceso de evolución que continúa y va en el sentido de la unidad («todo lo que sube converge»), y un principio de conciencia inherente a la vida en todos los seres. Teilhard de Chardin, cada vez más revalorizado, decía: «Dios creó en el sentido de que fue Él quien hizo que el mundo se hiciera».

e- El monje (o monja) unificado en el cambio de milenio

El término *Monje* viene del griego *Monos*. Quiere decir «uno», pero también: el único, o unificado. Roger Schutz, prior de Taizé, decía que quien es cristiano no puede alcanzar una verdadera unificación interior sin profundizar una espiritualidad de comunión. Si el monje lleva la vida cenobítica (*koinos/bios*) es por eso. No es casualidad que esta *Koinonia* esté tan presente en las catequesis del primer monaquismo cenobítico, o de san Pacomio. El monje cenobítico es monje o monja para la comunión⁹. Esa vocación para la comunión y para la comunión con el universo, tiene el sentido de una ecología humana y espiritual, una verdadera pasión por la unidad de las Iglesias y por el diálogo y comunión entre religiones y culturas.

En el siglo XX, los papas hicieron sucesivas peticiones a los monjes y monjas para profundizar en la dimensión ecuménica de su vocación. En 1925, el Monasterio de Chevetogne fue fundado a petición del papa Pío XI. En el último congreso de los abades, Juan Pablo II dedicó gran parte de su alocución a los abades y abadesas para pedir que los monasterios asuman más esta vocación.

No pienso que todos los monasterios tengan que ser centros ecuménicos o lugares donde se practica la pastoral ecuménica, pero sí que todos profundicen la dimensión ecuménica y holística de la vocación

⁹ Cf. El bellissimo libro de una monja trapense de Francia: MONIQUE SIMON, *La vie Monastique, Lieu Oecumenique*, Paris, Éd. du Cerf, principalmente ver p. 19. (Ella es monja trapense del Monasterio de Nuestra Señora de la Paz de Dios, un priorato cisterciense fundado en 1970 en las Cévenas).

monástica. Esto hará de nuestras comunidades puntos de referencia para la profundización de una espiritualidad ecuménica de paz, justicia y defensa de la creación. Con certeza, ese es un rostro de la vida monástica del tercer milenio.

3- Iglesia y vida monástica en el tercer milenio

«En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor» (Sta Teresita del Niño Jesús)¹⁰

El modo de vivir la vocación monástica y de organizar el Monasterio depende de la visión teológica y eclesiológica que se tenga, así es como la Iglesia se organiza y piensa en su misión.

En el siglo IV, los primeros monjes y monjas cristianos rompieron con el mundo y huyeron para el desierto. La Iglesia pasaba del contexto de comunidades a un cristianismo de masas. Aquel modo de ser monje testimoniaba la necesidad de un testimonio radical del amor de Dios, una mística de martirio incluso sin la realidad de la persecución. Más tarde, en el siglo VI, la vida monástica tomó el rostro que le confiere la Regla Benedictina.

En el siglo XI, tanto el monacato de Cluny, como también la reforma cisterciense de San Bernardo, corresponden a aquel momento de la Edad Media. En el siglo XIX, restaurando monasterios cerrados en tiempos de la Revolución Francesa, monjes como Dom Gueranger y otros, procuraron rehacer la vida monástica de San Benito, pero lo hicieron a partir de los supuestos culturales y eclesiales del siglo pasado.

En el siglo XX, a veces, el monje benedictino era visto como una especie de «especialista en liturgia»¹¹.

a- Vida monástica y eclesiología en el siglo XX

En este siglo, la Iglesia Católica sufrió la gran transformación del Concilio Vaticano II. En 1967, Thomas Merton constató que de todos los

¹⁰ Cf. *Carta a la hermana Marie du Sacre-Coeur*, 08/09/1896, *Manuscritos Autobiográficos*.

¹¹ «En los siglos pasados, los monjes benedictinos nunca se interesaron por la liturgia (...) En el siglo XVI, el “esplendor litúrgico” era sobre todo una especialidad jesuita. Antes del siglo XX, nadie asociaba benedictino con liturgia». Cf. ELOI DEKKERS, *Les anciens moines cultivaient-ils la Liturgie?*, en *La Maison Dieu* 51 (1957), p. 31.

152 institutos de vida religiosa, las órdenes monásticas fueron las que más se resistieron a las propuestas de renovación del Concilio y las que, de hecho, fueron menos transformadas por él. Todas las congregaciones renovaron sus Constituciones. Pero, en muchos casos, se modificaron costumbres y se cambiaron ritos, pero no el pensamiento teológico subyacente. Obedecieron las prescripciones del Concilio, pero no se adhirieron a sus intuiciones más profundas y a su llamada espiritual. Debemos preguntarnos si, todavía en la actualidad, el modo en que se organizan los monasterios no refleja más una eclesiología de cristiandad¹² que la eclesiología de comunión propuesta por el Concilio.

b- Eclesiología de comunión

En la *Christifideles Laici*, el papa escribe: «La eclesiología de comunión es el concepto central y fundamental en los documentos del Concilio» (cf. n. 19). El Sínodo Romano de 1985 constató que, en el segundo milenio, la Iglesia Católica no valoró suficientemente esta eclesiología de comunión. Podemos constatar esto también para la vida monástica que, como toda la Iglesia, vive su vocación en el contexto cultural de la cristiandad.

Para llegar al siglo XXI, es necesario asumir antes el siglo XX y sus acontecimientos eclesiales. ¿Cómo vivir el espíritu del Jubileo, que de acuerdo con el papa, prolonga y profundiza el Concilio, si todavía no asumimos profundamente el espíritu del Vaticano II?

c- Con rostro latinoamericano

Si a una Iglesia de cristiandad corresponde un tipo de vida monástica; a una Iglesia a la que los obispos en Medellín pedían que fuera sierva y pobre, lugar de comunión para toda la humanidad (Med. 5,13), debe corresponder un nuevo tipo de vida monástica, inspirada en los valores benedictinos fundamentales, pero vividos de otra forma, en otro contexto eclesial. La Iglesia latinoamericana que asumió su propia fisonomía (en

¹² «Podemos llamar "Iglesia de cristiandad", a una Iglesia que procura reducir la sociedad a sí misma. En lugar de asumir el Reino como referencia fundamental, procura afirmarse a sí misma de modo absoluto y excluyente. Su forma de estar presente en el mundo es garantizar privilegios, imponer su propia cultura, ocupar espacios e imaginarse como la única experiencia humana válida» (Mario Carabelli, conferencia en el Monasterio).

un camino de inculturación propuesto por el Concilio y por el papa), tiene valores monásticos fundamentales: un evangelismo radical, la vocación para el testimonio del reino hasta el martirio, vivido como mística del seguimiento de Jesucristo, la fuerte llamada a la vida comunitaria, etc.

4- La vida monástica, profecía para el tercer milenio

Al principio, el monaquismo cristiano surgió como profecía y vanguardia de una Iglesia que se acomodaba. A principios del siglo XXI, si el monaquismo da al mundo un testimonio de ser retaguardia de la Iglesia, en el sentido que exista dentro de ella lo más conservador y acomodado, no cumplirá ningún papel profético con relación al mundo en ese momento de la historia. Para poder volver a la intuición de su primera profecía, creo que son necesarios algunos puntos como:

a- Vivir un monaquismo descentrado de sí mismo

En una Iglesia volcada hacia el otro, no tiene sentido una vida monástica que entienda que «Todo debe de ser hecho dentro del recinto del propio monasterio», en el sentido de autosuficiencia y egocentrismo.

Tanto en la forma de rezar, en la organización cotidiana de la vida diaria, en el trabajo, como en la formación de los hermanos, todo debe de ser hecho a partir del otro y no de nosotros mismos. Es el modo de vivir el espíritu del capítulo séptimo de la Regla y seguir a Jesucristo como Sufrido Siervo de Dios.

En concreto, eso nos colocará en comunión con el monaquismo que existe en otras religiones y nos hará revalorar la dimensión monástica inherente a toda persona.

b- Vivir una vida monástica de comunión

Si en la Edad Media las comunidades monásticas fueron las que ofrecieron al mundo una ética de estabilidad y de trabajo, hoy en día el mundo necesita una profecía que denuncie la cultura del individualismo y del materialismo competitivo que está destruyendo la paz del mundo, la supervivencia de los pobres y el futuro del planeta.

Queremos privatizar hasta la propia fe cristiana, y convertirla en una religión «light», desligada de responsabilidad hacia el otro. Si la vida

monástica es profecía de comunión, es preciso volver a nuestras comunidades más sencillas y capaces de dar testimonio de una apertura verdaderamente fraterna. Instaurar en nuestros monasterios una cultura de sencillez fraterna, evitar en cualquier forma un estilo de competición entre hermanos y reorganizar la coordinación y los cargos en el monasterio para evitar que parezcan instancias jerárquicas de poder. Que demos testimonio de monasterios más cenobíticos, cargos más carismáticos y menos administrativos, más en la línea de servicio que en la dirección de los privilegios y la conquista de *status* dentro o fuera del monasterio.

En una sociedad autoritaria y excluyente, esa forma de ser será una llamada profética hacia una cultura mundial de sencillez y de inclusión.

Si en este mundo nuestros monasterios fueran lugares de comunión, la gente podría ver en nuestras comunidades profecías que sirven como alimento al mundo, la misericordia de Dios y una llamada constante al perdón y la reconciliación. Esto debería notarse en nuestra manera de convivir y de orar. Las religiones populares, que como dicen los nuevos paradigmas, ejercitan más el lóbulo cerebral derecho, celebran liturgias más cariñosas y afectuosas. Nuestros cultos todavía son muy fríos y distantes, no sólo del pueblo, sino también de las propias personas que están celebrando.

c- Retomar el carácter iniciático y místico de la vida monástica

Puede ser, que en el mundo de hoy, los grupos que más estén manifestando un carácter monástico en su forma de vivir la fe sean los carismáticos y pentecostales. Imaginemos que un grupo de periodistas saliera a la calle preguntando al pueblo quién vive una vida de ruptura con el mundo, quién practica ayunos radicales, hace cambios radicales de vida y manifiesta una verdadera y absoluta búsqueda de Dios. ¿La mayoría de la gente respondería: los monjes y monjas de aquel monasterio, o diría: «Los peregrinos del santuario de Guadalupe, de Copacabana en Bolivia, de Aparecida en Brasil o del Padre Cícero en Juazeiro do Norte?». ¿Quién se hace más visible como monje, el benedictino, el beato indígena o el hijo de santo?

Las religiones populares latinoamericanas son casi todas iniciáticas y místicas. Es una inspiración que manifestaban en los siglos antiguos el catecumenado y el bautismo de adultos dentro del cristianismo. En cierta manera, los monasterios surgieron como prolongación de esa mística bautismal. Ser monje cristiano sería vivir permanentemente esa dimensión pascual e iniciática de la fe. Hoy en día, eso apenas aparece en nuestra

forma de vivir y de orar. Los monasterios podrían revalorizar y destacar más esa dimensión.

Kierkegaard cuenta la historia de un hombre, un europeo que viajando para Oriente, conoce una mujer china con la que sólo se encontró una vez, en una estación del tren. Se enamoró de esa mujer, pero no podía hablar con ella. No hablaba su idioma y no podía escribirla ni recibir sus cartas. Volviendo a su país, decidió aprender chino para comunicarse con su amada. Después de muchas dificultades, encontró dónde aprender chino. Se sumergió en el estudio de la lengua, y se esforzó tanto, que llegó a ser un eminente experto, invitado a dar conferencias en el mundo entero sobre la lengua y la cultura chinas. Sus estudios, sus viajes y compromisos se hicieron tantos que, al principio él escribía a su amada y recibía respuesta de ella. Después, ya no conseguía tiempo para escribir, ni ella sabía a dónde mandar las cartas. Él acabó siendo un hombre tan importante que olvidó a la mujer por la que aprendió el chino¹³.

Mosteiro da Anunciação
Caixa Postal 5
BR-76.600-000 Goiás (GO)
Brasil

¹³ Cf. D. ALEIXANDRE, rscj, *Mémoire vive du "Jeu Pascal", Mystique et taches de la Vie Religieuse aujourd'hui*. Conferencia dada a la "Unione Internazionale Superiori Generali", Roma, 3 de mayo de 1998, texto poligrafiado, p. 7.